

SI 6085

UNIVERSIDAD DE CUENCA

# Presencia de la Poesía Cuencana

## 31

VOLUMEN IV

### Eugenio Moreno Heredia



Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1962

141256 (w ay)

E 805  
U 48P  
S16085

### EUGENIO MORENO HEREDIA

Eugenio Moreno Heredia es la voz lírica más pura y alta en esta hora de la joven poesía ecuatoriana...

Cristalina su voz, de una cristalinidad absoluta y perfecta, de tal manera que en su canto está la total poesía, esa que se dice sin vanos artificios de forma, sin dificultades en el decir: pura, íntima, intensa, completamente vestida de claridad o completamente desnuda de claridad...

Transparente su voz, de fina y honda transparencia... Por ella se sabe del acontecer íntimo o del acontecer humano, de la alegría o de la tristeza, de la esperanza o del desgalgarse de la esperanza desde no sé qué cielos a no sé qué honduras... Por ella se conoce la poesía en su mensaje que atraviesa el aire del encanto para residenciarse en el alma...

Diáfana su voz, con la diafanidad del agua que se bebe cielos cercanos o distantes, con la diafanidad del aire que transmite el latido de las alas hacia todos



los horizontes, con la diafanidad de la lágrima que totaliza la tristeza en la más bella poemática . . .

Eugenio traduce por su voz de total belleza clara los sentimientos y los pensamientos . . . Desde su herida, desde la herida misma de su vida, ha partido y ha llegado a la gran herida humana abierta en luces o sombras . . . Sí, éste el bello camino del Poeta puro: comenzar a sentir la propia tristeza para sentir, en el momento de las máximas iluminaciones, la tristeza del mundo . . .

Cuáles las palabras que trae Eugenio a su poesía claramente humana? . . . Aquellas mismas que le diera la fragancia, aquellas mismas que le diera el agua, aquellas mismas que le diera la estrella . . . Y, no obstante, estas palabras vuelven a nacer para la vida eterna desde sus íntimas moradas de ensueño o de pena, llenas de ese sentimiento tan suyo, tan hondamente suyo, tan lírica y delicadamente suyo . . . Porque este idioma, no obstante estar palpitando en lo bello y sensitivamente circundante, mucho más palpita a naturaleza y naturalidad hundidas en el espíritu y de allí surtidas con encantado encanto . . .

La voz de Eugenio, su voz de camino dolido o de humano dolor integral, tiene los temblores de la verdad, de la verdad que busca en las heridas el destino de la luz: la poesía es otra manera, la más diáfana y bella manera de la verdad . . . Clara y transparente, íntima y pura, temblorosa de si misma y temblorosa del dolor humano, esta voz se levanta en surtidores de belleza inacabable . . .

Qué clara y verdadera Poesía ésta de Eugenio, el Poeta por naturaleza y excelencia . . . Frente a obs-

uros horizontes de ensueño, frente a extrañas vaguedades por las que el sentir no quiere seguir a los difíciles en la expresión, la bella palabra de Eugenio es como la gota de agua o como todas las gotas de agua que se van yendo por el río hacia el mar . . .

Seguro y bello y puro el camino poético, íntimo y humano, de Eugenio Moreno Heredia: desde su mismo camino hacia el camino de la humanidad . . .

RIGOBERTO CORDERO Y LEON



## EUGENIO MORENO HEREDIA

### CARAVANA A LA NOCHE

Inmensa, inescrutable, sin tiempo, sin latido,  
¡oh noche espesa y lóbrega de ensombrecidos sueños!  
¡oh noche de fantasmas y de ángeles oscuros!  
¡oh noche con torrentes de sangre embravecidos!  
honda e inmensa noche con nueve plenilunios,  
honda noche en el vientre del que un día vinimos.

Qué océanos, qué abismos, qué denso vuelo de alas,  
qué fiebre en nuestras sienas de delicado lirio,  
solitarios y únicos palpitando en la noche  
y sin embargo inmensos, inmensos esperando,  
con el grito y la lágrima, con el fino alarido,  
con las manos crispadas y el llanto, el claro llanto  
con que iniciamos pálidos la marcha en esta extraña,  
en esta fría estepa de tristeza y de lágrimas.

Después es el dolor y es el encuentro,  
y los primeros pasos y las primeras huellas  
y la voz que nos nace, yo no sé desde dónde,  
desde qué latitud nos llega una mañana,  
nos crece estremecida, como savia en el tallo,  
nos llega hasta los labios y brota de repente  
cuando aún no encontramos el exacto equilibrio,  
para girar en medio de esta encendida danza,  
entre el llanto y la risa, entre el astro y la espiga.



Después, después, hermanos, tenemos ya el martirio,  
el punzante martirio de pensar y sentirnos  
parte de este gran todo, extraños peregrinos  
llegados una noche a este puerto antiguo,  
sin saber por qué voz, por qué oscuro designio,  
por qué extraño mandato, por qué incierto destino.

Y seguimos, hermanos, paso a paso en la senda,  
mirando cómo pasan y vuelven los otoños  
entre noches ardientes, cuando a veces sentimos  
que en la sangre nos crecen enrojecidas lunas  
y un ángel, una hoguera nos prende en el latido  
y amamos y las venas el amor nos incendia.

Y seguimos, hermanos, entre hondos minutos  
cuando desde esa fría mansión anochecida,  
nos visitan las lágrimas y nos muerde la angustia  
y en el alma tenemos obscuras soledades  
que ni el más hondo abismo nos pudiera igualar.

Y habitamos en medio de risueñas mañanas  
y en medio de esas noches de hondos presentimientos  
cuando, a veces, miramos sin querer una estrella  
y nos sentimos solos, terriblemente solos  
y a Dios, esos momentos, quisiéramos gritar.

Y así vamos, hermanos, hasta que al fin la muerte,  
no sabemos en dónde, si en el valle o la cumbre,  
una tibia mañana de livianas cigarras,  
o en una noche larga de gran desolación,  
no sabemos, hermanos, pero hacia ella vamos  
y un día hasta su orilla habremos de llegar.

Volveremos entonces al silencio y la noche,  
al mismo inmenso sueño del que un día vinimos...

¡Talvez la vida, hermanos, no sea sino esto  
desde el vientre y la sangre, a la tumba y el polvo:  
un camino, oh hermanos, un círculo fatal!

## ELEGIA POR EL DULCE VIAJERO

(A la memoria de mi padre, el Poeta Alfonso Moreno Mora).

Ya terminó tu ronda de dolor y de lágrimas,  
Hoy habitas tu ansiada estación de magnolias.  
Pálido viajero, extraño caminante de todos los otoños,  
Yo sé que hoy descansas anochecido y dulce,  
En una blanca estepa, a la sombra de un astro ...  
Nadie estuvo contigo, padre mio, esa tarde,  
Cuando te halló la muerte en una blanca esquina,  
Sólo tú, padre mio, sólo tú, con tu angustia.  
Sólo tú, descendiendo obscuro y desolado  
Al centro de la muerte ...  
Tal un blanco navío naufragando en la noche.  
Cómo lloraron, padre, por tu voz, las campanas  
Aquella noche inmensa de Abril, con su delgada  
Llovizna y sus estrellas ...  
Cómo lloró esa noche mi corazón herido,  
De niño insomne y triste ...  
Me dolían tus ojos sellados y vacíos,  
Yo descubrí dos lunas de angustia en tus pupilas,  
Y una cadena de astros caídos en tu frente.  
Me dolía tu voz apagada y marchita,  
Tronchada la robusta raíz de tu palabra,  
Me dolió aquella noche tu último poema  
Naufragado en el cauce más profundo de tu alma.  
Pero hoy sé, padre mio, y me explico tu muerte  
Y sé por qué esa tarde de apagadas ventanas,  
Zarpaste dulcemente,  
Desde esta obscura latitud de lágrimas ...

Hoy ha pasado todo, mas abril siempre vuelve,  
Con su rosa de frio y sus canciones,  
Y vuelves tú, yo escucho tus pasos en la senda,  
Regresas cuando abril golpea en los cristales,  
Con sus frágiles dedos de pálida llovizna,  
Cuando hay en los pianos dos dulces manos blancas,  
Cuando miran los niños detrás de sus ventanas  
Algún astro distante ..  
Cuando hay en un balcón la rubia cabecita  
De una niña enlutada,  
Y en tus Dulces "Jardines de Invierno" han florecido  
Las primeras magnolias, como blancas novicias.  
Entonces vuelves tú,  
Yo siento tu presencia amanecida y leve,  
Te llegas hasta mi alma,  
Como se llega lenta una estrella a la noche,  
Eres tú, padre mio, con tu voz y tu tacto,  
Tú que llegas venciendo la orilla de tu muerte,  
Porque tú nunca has muerto,  
Y estás en el origen de mi ser y mi vida,  
Tú aqui donde empieza y acaba mi tristeza,  
Tú aqui donde nace mi voz estremecida,  
Tú en la entraña más honda de mi honda palabra,  
Tú en mí, padre mio, dulce y amanecido ...!



### CANCION DE DISTANCIA Y PENA

Yo no sé de la orilla en que ancló tu navío,  
ni sé en qué extraño clima sembraste tus manzanos;  
ya nada sé de ti, pero esta noche, amiga,  
te escucho cómo llegas nuevamente a mi orilla  
tripulando un velero colmado de recuerdos.

Y te siento tan cerca que pudiera palparte,  
y es tu leve presencia la que hoy está conmigo;  
si pudiera mi voz llegarse a tus oídos,  
si supieras las cosas que quisiera decirte...

¿Recuerdas esos días con olor a trigales...?  
cuando juntos mirábamos viajar a las nubes  
y encontrábamos caras extrañas de gigantes,  
que nos iban mirando y se perdían luego.

Y esas tardes de lluvia sentados junto al fuego  
escuchando los cuentos azules de la abuela.

Y aquellas noches negras empapadas de sombras,  
cuando en todas las cosas veíamos fantasmas  
y esperábamos tristes que venga la mañana,  
cantando con la voz de livianas campanas.

¡Oh amiga pequeña de esas tardes de junio,  
quizás nunca vivamos unos días iguales!...

Ahora cómo me halio yo mismo tan distinto,  
ya no tengo las manos sucias de lluvia y tierra,  
ni construyo canales, ni hago lentos molinos  
con una jarra de agua...

Ya no mando en la tarde esquelitas rosadas  
llevadas por el hilo de una grácil cometa,  
ni les pongo a los trompos, en los fríos de agosto,  
un ponchito pintado con líneas de colores.

Ahora soy distinto...  
si al mirarme yo mismo me siento como extraño,  
tengo la piel más blanca...  
y en mis ojos se han vuelto más tristes las pupilas.

Ahora ya conozco la hora en que se alejan  
cansadas las estrellas...  
porque he andado solo hablando con la noche,  
de tantas cosas tristes...

Ahora estoy tan solo, tan distante de todos,  
ya no creo esas cosas hermosas y sencillas,  
ya no rezo como antes con los ojos cerrados;  
y el ángel de la guarda se ha fugado de mi hombro.

Y los dos, dulce amiga, nos hallamos tan lejos,  
nos separa una oscura muralla de silencio,  
yo no sé si una tarde leerás estos versos,  
talvez este momento ya tengas una cuna,  
y estés cantando alegre con un hijo en los brazos.

Ya ves, la vida sigue para mí como siempre,  
habito aquí en la misma ciudadcita pequeña  
y en las noches como ésta me llevo a la ventana  
a pensar estas cosas, hermosamente tristes.

### CANCION EN OTOÑO A MI INFANCIA

Hoy he vuelto a sentir tu azul presencia en mi alma,  
y me dueles tan hondo como una novia ausente,  
hay tardes que regresas, infancia anochecida,  
como una vieja amiga con mi niñez a cuestas.

Ahora ya no quiero mi voz plena de angustia,  
hay un arroyo lento de tristeza llegando  
por los delgados cauces de mi inquieta palabra.

Quiero decirte mi último adiós en esta tarde,  
ahora que me siento un pálido habitante  
en este oscurecido meridiano de lágrimas.

Adiós, casita blanca, donde rodó mi infancia,  
un niño alucinado aún corre en las noches,  
tras un rayo de luna caído en tus ventanas.

Adiós, patio repleto de sol y tibia yerba;  
adiós, viejas hormigas, camaradas de invierno.



Adiós, mi viejo barrio, ya vendrán otros niños  
en las noches de luna a conversar de duendes  
junto al viejo molino, entre claras luciérnagas.

Adiós, tardes livianas en la lejana escuela;  
adiós, viejas canciones, adiós banquito pobre  
donde grabé mi nombre y una fecha, una tarde.

Adiós, árbol tendido en la mitad del patio,  
no serás más el potro donde corrió mi infancia,  
adiós, noches de reyes, en una clara esquina  
debe aún esperarte mi zapatito roto.

Adiós, viejos amigos, juguetes y leyendas;  
adiós, mi dulce infancia tres veces bendecida.

Yo sé muy bien que siempre vendrás hasta mi orilla,  
volverás cuando escuche una canción de cuna,  
cuando mis ojos miren el A B C con fábulas,  
cuando se llegue agosto, con trompos y cometas,  
cuando canten los niños, cuando amanezca octubre  
y en todas las escuelas despierten las campanas.

Tú has de volver, te espero aunque retornes lenta  
con tu dardo infinito de dolor a mi vida.

Yo no sé, pero un niño me grita aquí en las sienas,  
siento cómo se agita en la raíz de mi alma.  
Yo sé que cualquier día, con mi amor y mi sangre,  
he de volcarlo todo en el suave latido,  
en el vientre más tierno de una mujer amada.

Talvez entonces vuelva con ese hijo mio,  
a vivirte de nuevo, infancia anohecida.

## CANCION PARA TI

(A Rosalia Ortiz Tamariz, mi mujer)

No importa saberme de paso, gris arcilla,  
no importa sentirme ardiendo y una tarde  
saber que ya la muerte apagará mis ojos.  
No importa saber que, a veces, un abismo  
me atrae, y su voz suena en mi alma  
con un extraño eco y me llama, me llama...  
No importa saber que vendrán muchas noches,  
con oscuros viñedos a tentar mi comarca;  
no importa todo esto, mujer, si estás conmigo.  
Si te sé como un ángel velando en mi memoria,  
y aunque no oiga tu voz, me gritas en la entraña  
profunda de mi origen...

No importa todo esto, si te sé junto a mí,  
en júbilo, en dolor, en paz o en infortunio.  
No importa todo esto, si eres el centro mismo  
alrededor del cual gira mi vida entera.  
Si te sé junto a mí las noches en mi sueño,  
y las noches aquellas, cuando un extraño grito  
estremecido y lento, me recorre en la sangre  
y me tortura Dios y siento su martirio  
como una fina aguja bajando por mis venas.  
O en medio de esas noches cuando llega la lluvia  
y, yo no sé por qué, pienso en todos los muertos.

No me importa todo esto, mujer, si estás conmigo,  
dulce faro guiando mi navío en la noche;  
mujer, honda mujer, puerto en que anclé una tarde  
cuando todo a mi lado latía sin motivo,  
cuando era yo mismo como un náufrago herido.  
Mujer, honda mujer, mujer inmensa y buena,  
por ti estoy mirando esta noche los astros...  
y no me tienta más ese oscuro horizonte  
de vino, de guitarras y desveladas lunas.  
Por ti, mujer, mañana sonarán las campanas  
para mí...  
y también para mí habrá nacido el alba.

Por ti, mujer, sé ahora tantas lecciones bellas,  
sé que en octubre el cielo es más lleno de estrellas  
y un lucero en las noches con nieve de diciembre  
mira a todos los niños detrás de sus ventanas.  
Por ti, mi vida hoy tiene un horizonte nuevo,  
por ti ¡oh dulce hermana!...  
clara lluvia en la estepa solitaria de mi alma.

Nada, nada me importa mientras tú estés conmigo,  
serás como canción al borde de mi senda;  
y la tarde que muera he de mirar tus ojos,  
para irme soñando que viajo contigo...



### BALADA POR MI RETORNO

Si una tarde no vuelvo,  
no preguntes a nadie el por qué de mi ausencia,  
ni llores, ni te agites, ni a las puertas te llegues  
pronunciando mi nombre.

Si una tarde no vuelvo,  
que no lloren tus ojos, ni tu voz tenga el eco  
de dolidas campanas.

Si una tarde no vuelvo,  
porque al final su encuentro ya fue inevitable  
y tú por esta causa te encuentras desolada;  
no consultes los días en blancos calendarios,  
ni mires los caminos, ni empañes los cristales  
con tu pálido llanto.

Espérame, mujer, yo volveré a tu lado,  
no importa que no escuches mi voz y mi palabra  
porque ya ellas descansan;  
no importa que la tierra haya caído lenta  
y haya apagado fría la flor de mi latido.

No importa, mujer...

Yo volveré venciendo la noche de mi muerte,  
me hallarás en tu voz, en tu tacto, en tu aire,  
en el agua que bebas y en el sol que te abrace.

Me encontrarás las noches como un dulce viajero,  
hablándote en la clara comarca de tu sueño...

Baja todas las tardes al borde del arroyo,  
te hablaré con el eco profundo de las aguas.

Mírame cuando el viento se duerma en los trigales,  
mírame aquellas tardes cuando llueva en el campo,  
y sientas ese olor de la tierra mojada.

Mírame las mañanas, allí estaré contigo:  
en tu sol, en tu aire, en tu tierno latido.

Tú has de sentir, mujer, mi presencia contigo;  
en llanto, en alegría, en paz, o en desconsuelo

Si una tarde no vuelvo...  
aguárdame sentada al borde del camino,  
volveré como siempre,  
aunque lloren por mí las campanas del pueblo;  
retornaré a tu lado, como todas las tardes,  
ese día ya en paz, en paz definitiva.



## TRES CANTOS EN JUBILO A MI MUERTE

### CANTO PRIMERO

Ya no eres para mí ese ángel de la noche  
por el que tantas veces temblaba estremecido;  
ya no eres el fantasma que al borde de mi sueño,  
descendía las noches con su voz sin contorno.  
Ya no eres el torrente gritando en mis entrañas,  
ni la voz torturante, ni la verdad tremenda.  
Ya no, hermana muerte, ya no podrán conmigo  
ni tu faz enlutada, ni el son de tus campanas,  
ni la máscara absurda con la que te disfrazan,  
ni la farsa de lágrimas con la que te acompañan.  
Ya no...  
Ahora sé muy bien que una tarde cualquiera,  
cuando llegue el invierno serás la golondrina  
que ha de trizar mi jaula de prisión con sus alas,  
o la marea azul que ha de romper la cuerda  
de mi atado navío a este puerto oscuro,  
para nacer entonces a la vida que ansío.



## CANTO SEGUNDO

Con mis ojos cerrados se quedarán las lágrimas  
en una anochecida estación sin luceros.  
Con mis labios en frías estepas congelados,  
mi voz habrá caído en silencio sin fondo.  
Y ese cárdeno arroyo de dolor que hoy, a veces,  
me recorre en la sangre y ruge en mis entrañas,  
ya no podrá seguirme a esa dulce comarca  
en la que estaré lleno de luz y amanecido.

## CANTO TERCERO

Será entonces la paz y la verdad exacta,  
más allá del dolor, más allá de las lágrimas,  
más allá de los días, barrotes de esta jaula,  
seré el claro habitante sin noches, de tormenta,  
con mi lámpara ardiendo, eterno iluminado,  
y seguiré viviendo en las cosas que hoy amo  
cuando nazca triunfante el día de mi muerte,  
palpitare en la luz azul de los luceros,  
penetraré en la alcoba clara de las espigas,  
habitaré en el trino delgado de los pájaros,  
estaré allí en la lluvia, cuando cae en los surcos,  
renaceré en la tierna palabra de los niños,  
retornaré de nuevo al seno de las cosas,  
para sentir y amarlas, y sentirme yo mismo  
parte integrante de ellas, en Dios purificado.

### CLAMOR DEL POLVO HERIDO

Desde esos días largos de climas incendiados y de sismos,  
cuando toda la tierra como una bestia herida  
con sus entrañas rotas lanzaba su alarido.

Desde esas tardes lentas, cuando un perfume oculto  
del seno más profundo de la tierra surgía  
y poblaba de aromas la flor y las espigas.

Desde esas noches hondas.  
cuando apenas el cosmos buscaba su equilibrio,  
y todas las estrellas con un rumor extraño  
surgían del aliento infinito de DIOS.

Desde aquellos inviernos cuando por vez primera  
la tierra sintió el beso profundo de la lluvia,  
cuando el mar con su sal buscaba los abismos,  
para soñar vacío y desolado en futuras canciones y navíos.

En medio de una danza de metales ardiendo,  
el hombre ya estuvo con su dolor, hermanos;  
gimiendo desolado por la ausencia de un DIOS desconocido.

Ya estuvo en la tierra, inmenso y palpitante,  
llegado de repente a una noche de obscuras pesadillas y fantasmas

Desde entonces su marcha entre el polvo caído de los siglos,  
iluminado polvo transitando sobre nuestros hermanos ya vencidos.

Desde entonces su marcha con el mismo dolor y el alarido,  
bajo lluvias, estrellas y canciones, pasan tristes los hombres  
con su oculto destino...

Y llegan los profetas con su canto,  
y su cruz de dolor y su martirio.

Y no podemos encontrar, hermanos,  
el sendero, la luz, la paz ansiada.



Seguimos en la sombra y en la noche  
gimiendo por un DIOS desconocido.  
Y en medio de todo esto, cualquier tarde nos vamos,  
y qué habrá sido entonces de nosotros, hermanos?...  
Nos iremos acaso fatigados y graves?...  
Alucinados seres de una danza fantástica,...  
con recuerdos remotos de estaciones y soles,  
con rumores lejanos de voces y palabras.

Habrà para nosotros, habitantes del llanto,  
una clara estación con sueños blancos?

Oh, hermanos, clamemos  
por esta bella angustia de ser hombres,  
no hay palabras posibles  
para anclar en el puerto de nuestro hondo destino;  
no hay palabras posibles y la voz se nos hunde  
yo no sé en qué insondable noche de nuestro ser;  
no hay palabras posibles, lo que surge es la angustia,  
y un deseo profundo de ponerse a llorar.

## ELEGIA A VICENTE VAN-GOGH

Al artista Luis Toro Moreno, afectuosa-  
mente

No sé desde qué noche de sepultadas lunas,  
desde qué sinfonía de luto estremecida,  
desde qué lenta música de heridos violines,  
desde dónde Van-Gogh llegaste una mañana  
con tu oscuro equipaje de inviernos y de lágrimas  
y ese ángel de la noche que te amargó la vida.

Mas así debió ser, hermano, tu jornada,  
fuiste un náufrago herido, capitán en tu puerto,  
en aquel puerto triste de tu mala ventura.

Van-Gogh, oh Vicente Van-Gogh,  
fantasma extraño y dulce en la danza del mundo,  
la vida fue a tus ojos un infierno amarillo  
porque la vida misma te despreció Van-Gogh.

Ante mí desfilaste un invierno en un libro,  
pero sentí, hermano, tan honda tu presencia,  
que hoy te llevo en mi sangre pintando girasoles.

Van-Gogh, hermano bueno, nada, nada tuviste,  
todo lo ibas dejando en tu ruta amarilla,  
hasta a DIOS lo dejaste sepultado una tarde  
en las profundas minas del Borinage oscuro  
y como un sol extraño sin órbita partiste,

En vano amaste mucho, Van-Gogh, y nadie supo  
que eras un hombre triste con corazón de niño,  
cuántas hambres, Van-Gogh, cuántas noches  
de frío junto al blanco lienzo y el caballete,

En vano si en las tardes encendidas de Arlés,  
pensando que arderías pintaste girasoles,  
pero en el fondo mismo de tu entraña crecía  
un girasol de luto que obscureció tu vida.

Nadie supo, Van-Gogh, tu soledad profunda,  
por eso oscuras lunas giraron en tus sienes,  
y una noche de bella locura en tu comarca  
con la trágica ofrenda de tu sangre sufrida  
golpeabas a la puerta de una mujer cualquiera.

Al final tú tenías la razón esa tarde,  
tu alma danzaba loca en llamas amarillas,  
y lividos arcángeles en tu pincel gemían,  
por eso con tu sangre bañaste las espigas,  
y caíste tronchado sobre tu propia muerte.

Adiós, Van-Gogh, hermano, te amo porque sufriste,  
te amo por tu calvario de dolor en silencio.

Alguna tarde de éstas, cuando llegue a tu orilla,  
espérame Van-Gogh pintando girasoles...



## NO PUEDO SER SOLO ESTE POLVO OSCURO

Desde mi voz un día ha de crecer la hierba,  
y mi sangre en oscuras raíces desbordadas  
tierra adentro hasta el fondo,  
arribará a la entraña, de la tiniebla pura,  
cuando ya nadie vuelva a pronunciar mi nombre  
aquí en la danza ardiente de la voz y las lágrimas.

Cuando yo ya no sea este mar tenebroso,  
este lamento largo, este río en zozobra,  
este hombre que soy con este abismo  
y esta dulce ternura inacabable.

Cuando yo ya no sea este impetu ciego de querer imposibles,  
de querer que la sangre no anochezca jamás en las mujeres  
o que el hijo al que espero sea niño por siempre.

Un día estaré solo y en un viaje largo  
sin camino, ni lámpara, ni anhelo,  
cayendo cada vez sobre mi polvo,  
como descienden lentos los minutos  
en la desolación de algunas tardes.

Un día he de quedarme con mi muerte  
al borde silencioso de un camino,  
en dulce intimidad con el lenguaje  
extraño y milagroso de la tierra.

Podré escuchar entonces cómo pasa el ganado por la greda,  
y el rumor de las hojas en otoño  
cayendo en una tarde interminable  
de violetas y de adioses largos;  
y el trinar de los pájaros  
en la honda mansedumbre de una aldea.

Un día ya seré solamente un recuerdo,  
en la memoria diáfana de los seres que hoy amo.

Pero a pesar de todo, inexorablemente,  
después de muchos años en una edad distante,  
en la que habrán cambiado de costado los ríos  
y el árbol más antiguo al fin caiga de bruces  
ya sin savia, ni pájaros, ni viento;  
cuando el mar haya vuelto a las ciudades  
a devolver su carga de marineros muertos  
y de oscuros navios naufragados.

Después de muchos años,  
quizá tantos que todo tenga un color distinto,  
ah, entonces será sólo el olvido,  
y un profundo silencio y abandono.

Cuando yo haya bajado solitario  
a esa noche inmensa que nos aguarda oculta,  
cuando sea tan sólo un punto obscuro  
en la sagrada soledad del cosmos.

Ah...

Pero nó, no puedo ser sólo este polvo obscuro,  
yo me resisto y gimo y me destrozo,  
y no acepto esta sorda pesadilla.

Todo este mar profundo,  
en el que cada noche naufrago y lucho y sufro,  
no puede ser en vano...

Y este animal obscuro que me acecha y me vence,  
y este martirio aquí, y este puñal clavado y esta hoguera,  
y esta voz tan al fondo de mi entraña gritándome  
esa certeza amarga de un día no ser más,  
no puede ser en vano...

Y las lágrimas, esas que a veces no se lloran  
y que se vuelven de los ojos mismos  
quemándome la sangre y las palabras,  
no puede ser en vano.

En verdad, aunque un día,  
ya nada exista de este polvo herido,  
aunque la lluvia espesa de los días  
haya borrado mi estructura de hombre.

Aunque un día me encuentre tan lejano  
que en verdad nadie pueda ya encontrarme  
ni aun con la palabra, ni el recuerdo;  
me encontraré yo mismo, creo en esto y afirmo,  
me encontraré en la sombra solitaria de DIOS.

Porque no puedo ser, no puedo ser, lo digo,  
sólo este polvo herido.



### LA MUERTE EN EL MAR

No es la tierra, no es, con sus otoños,  
ni con su fresca lluvia de septiembre,  
no existe sol, ni savia de raíces  
que pudieran crecer en nuestras venas.

No es el pedazo en calma  
desde el que oír podemos  
el paso de la hormiga y de la estrella.

No es la muerte que nos purifica,  
volviéndonos espiga o hierba clara.

No es...

Allí late una noche interminable,  
y un clima de silencio y abandono,  
una tiniebla cruel en su grandeza,  
y una honda soledad desgarradora.

En el fondo del mar sólo hay tinieblas,  
y una desoladora muerte sosegada.

No es el cofre fragante de madera,  
no es el árbol que baja con nosotros  
con sus huellas de pájaros y lluvia.

No es la honda caricia de la tierra,  
en la que cualquier tarde sentiremos  
la presencia del padre o del abuelo.

No es el sueño y el desintegrarse,  
en blanca cal, por túneles y surcos.

No hay el consuelo de que una mañana  
seremos humo claro que va al cielo,  
para volver en viento, lluvia o nube;  
o quedarnos aquí, para que un niño,  
después de muchos siglos de sosiego,  
una lenta mañana, con sus manos  
nos de forma de pájaro o de estrella...

Allí la muerte intactos los conserva,  
con la piel y la sangre desveladas.

Alli están ellos, con los ojos frios,  
y esa mueca que tienen los ahogados.

Alli están ellos, allí están caídos,  
en los puentes sin luna de los barcos,  
junto al anhelo de los salvavidas,  
o en las bodegas con su muerte añeja  
llenando los barriles y botellas,  
o con las uñas destrozando el pecho,  
de las velas, gaviotas derrotadas.

Alli están ellos, con su oscura historia,  
bucaneros que bajaron lentos a su último abordaje  
con su trago de ron y su blasfemia.

Alli están los antiguos capitanes,  
que una mañana ya no despertaron,  
allí están con su turbia borrachera  
y su sueño con puertos y mujeres  
congelado y sin fin en sus memorias.

Alli están ellos, con su muerte intacta;  
cadáveres de viejos marineros  
mordiéndose una ancla oscura y fatigada.

Alli están ellos con sus veinte años,  
y su anillo de bodas que les duele,  
mientras aún la novia los espera  
en una tarde diáfana de azahares.

No, no es la muerte como deseamos,  
con la tierra, la lluvia y los otoños,  
con el polvo que vendrá algún día,  
con el olor del hijo o del hermano.

Alli la muerte intactos los conserva,  
una desoladora muerte sosegada.



## ORACION

Señor, cuando esta estrella que hoy palpita en mi pecho se apague y baje lenta al fondo de mi sangre, cuando al final mis ojos se cierren mansamente y en los párpados tenga dos invisibles lunas.

Dadme, Señor, un sitio para dormir mi sueño, un sitio en que la tierra sea liviana y clara, un pedacito verde donde crezca la hierba y una dulce hortelana la cuide en las mañanas.

Dadme, Señor, un sitio donde caiga la lluvia, por el placer que hoy sierito de oler la tierra húmeda.

Dadme, Señor, un sitio en el que, al medio día, el sol haga crecer las sombras de la arena, por lo mucho que hoy amo al sol cuando me quema.

Dadme, Señor, mi tierra, como yo te la pido, yo, que en la vida habito siempre una tierra ajena; si es que fuera en un bosque, Señor, con viento fresco y en las tardes de otoño los árboles suspiren, que haya al lado un arroyo donde jueguen los niños, y yo pueda mirar los barquitos que pasan enviados por sus manos.

Dadme, dadme, Señor, el día en que yo muera, un pedazo de tierra así como te pido; pensad que esa comarca será definitiva, yo, que hoy soy inquilino en una tierra ajena.

Y después, cuando sea tierra en tu misma tierra, cuando cincuenta inviernos hayan vuelto más blanca esta cal palpitante que ahora me sustenta, haced que una mañana de octubre, si es posible, una muchacha rubia con sus dos manos blancas siembre espigas doradas al borde de mis manos.

Puede, Señor, que escale por sus delgados tallos, con mi sangre otra vez en savia convertida; talvez mire de nuevo viajar a las nubes, talvez vuelva a sentir el sabor de la lluvia.

Dadme, dadme, Señor, el día en que yo muera, un pedazo de tierra así como te pido, yo que hoy no tengo tierra y soy un inquilino, un extraño inquilino en una tierra ajena.

### ELEGIA POR UN AHOGADO SIN NOMBRE

Quién te miró caer con un grito alargado  
y trizar los espejos oscuros de las aguas.

Media noche, los astros en la mitad del cielo,  
y un viento aullando frío tendido en los caminos.

Media noche, los sordos ladridos de los perros  
alcanzando en la sombra un fantasma invisible.

Quién te miró, extraño transeúnte nocturno,  
sumergirte en un frío remolino de estrellas.

Quién te miró luchar aquella noche, hermano,  
con ese turbio arcángel que custodiaba el río.

Qué anhelo imposible de asirte de una estrella,  
qué distante la orilla y qué cortos los brazos  
que te alargaban todos los árboles gimiendo.

En vano, todo en vano, desde el fondo del río,  
la muerte ya invadía tu piel humedecida.

Te ibas río abajo con tu angustia, guiado  
por esa luna fría que miran los ahogados.

Bajabas por el río y en tus sienes tronchaban  
sus torres esas blancas catedrales de espuma.

Bajabas por el río, con un lento cortejo  
de burbujas azules hundidas en tu voz.

Qué soledad, hermano, te ibas por el río,  
golpeando con tu muerte las puertas de la aldea.

Qué profunda la noche, qué inmensas las estrellas,  
qué pesado tu cuerpo, qué interminable el río.

Hacia qué mar hundido al fondo de la noche,  
a qué país de espuma, qué sollozantes vírgenes,  
a qué puerto al que llegan navíos en invierno  
con una extraña carga de marineros muertos.



Hacia dónde te alejas, viajero nocturno,  
guiado por el norte de una brújula loca.

Quién te verá llegar desolado y vencido  
con un grito en los tímpanos helados de tu voz.

Quién te verá llegar con tus ojos mirando  
una clara comarca con la paz que tú ansiabas.

Transeúnte nocturno, ahogado sin nombre,  
Mañana llegarás no sé a qué clima o a qué orilla con bruma,  
con tu pálida muerte prendida en las pupilas  
y un ángel de silencio desmayado en tu voz.

## CANTO A LA VIDA

"Y a pesar de todo la vida es bella".

Goethe

Aleluya, aleluya, aleluya,  
la noche cargada de sombras se aleja,  
y aquel viento obscuro que soplabá en mi alma  
se aleja, aleluya.

Llega la mañana, lo sé, lo presiento,  
llega con su fresco perfume de hierba,  
de brisa y montaña.

Aleluya.

Desde el valle frío, donde transitaba  
la muerte con mi alma,  
en lento connubio torturante y triste,  
desde la tiniebla, la angustia y la lágrima,  
desde la honda herida sangrante y desnuda,  
desde la llanura poblada de extraños fantasmas y gritos,  
desde la agonía y el sollozo largo,  
desde aquel abismo, sordo y silencioso  
donde largas noches, con mi propia sombra  
anduve perdido, destrozado y solo,  
golpeando en el muro de mi soledad.

Surge, yo lo siento, mi voz renovada,  
mi pupila clara, mi alegría de hombre.  
Mi sangre se yuergue y en la raíz pura,  
donde late y nace mi nueva palabra,  
siento un canto diáfano que crece, que llega,  
siento que se acerca, se inflama y se hincha  
de júbilo pleno...

Aleluya, aleluya, la vida comienza y me invade,

SALUD, aire fresco, ángeles livianos de nácar y espuma;  
salud, nubes, cielo, sol antiguo y bueno,  
salud, árbol viejo de pie en el camino;  
salud, lluvia fresca, río, viento, polvo,  
vida sosegada de nuestros hermanos,  
que un día rieron, lloraron y amaron,  
salud, estaciones, voz de DIOS sagrada,  
que en cuatro mensajes llegas a la tierra;  
salud, noche, madre de los fatigados,  
ahora comprendo tu voz y el lenguaje  
con que hablan tus astros en la inmensidad

SALUD, vida mía, instante que ardo,  
profunda alegría de sentirme en medio  
de la embriagadora marea del mundo,  
junto a la rosada luz de las manzanas  
y al tibio perfume del surco en verano.  
SALUD, vida mía torrente de sangre,  
girando un minuto entre la armonía  
del cosmos, gigante guiado por DIOS.

Aleluya, Aleluya...

Te bendigo, vida, con tu incierto enigma,  
con todo el inmenso dolor que se arrastra  
sordo y cadencioso por toda la tierra.

Te bendigo, vida, te bendigo y te amo,  
porque en un minuto tu fuego me abrasa,  
y porque una tarde habrás de dejarme,  
para que del polvo resurja una espiga.



### ELEGIA POR EL HIJO QUE NO NACIO

Hijo mio, habitante del sueño y de la calma,  
en ti soñé las noches  
huyendo de mi abismo y mi demonio,  
por ti iluminé mi sangre turbia y triste  
y miré frente a frente la vida que llegaba.

Y la amé con su enigma y su infortunio,  
con toda esa pesada y crujiente cadena  
de hombres atravesados por un interminable  
cuchillo de dolor y de tiniebla.

Por ti, que te soñaba y esperaba,  
hijo mio, pequeño fugitivo.

Mas no llegaste tú en la fecha precisa del anhelo,  
no llegaste en la noche que midió mi alegría,  
que calculé con astros  
y con delgadas líneas grabadas por mi mano  
en las viejas cortezas de los árboles.

Llegaste con un tumbo de sangre inesperada,  
tan de pronto que el llanto  
se me heló en las pupilas  
y un grito nació en mi primitivo y herido,  
desplomando ese claro país que edificara.

Llegaste desterrado sin nombre ni destino,  
sin el brillo en la piel que la novena luna  
pudo dar a tu leve estructura, hijo mio;  
como si es que vinieras de una noche perpetua  
y con rumbo a la entraña sombría de la tierra.

Sin luz en las pupilas,  
como si un ángel negro, desolado y fatidico  
soplara en tu retina el viento de la muerte.

Sin el grito en los labios, sin llanto, sin latido,  
silencioso, vencido, alucinado, solo.

Con tu voz, tierna espiga, doblegada en el fondo  
de tus células minimas, tronchadas y dispersas.

Con tu muerte pequeña llenando de ternura  
todo el inmenso peso de esa tarde.

Así llegaste tú, oh hijo mío,  
pequeño fugitivo.

Y te tuve en mis manos  
doliéndome tan dentro  
tu pequeño cadáver,  
tu tierno corazón que no latía  
y que pesaba acaso lo mismo que un beso  
o un aroma.

A tu lado la tarde golpeaba alborozada  
la puerta azul del cielo,  
con el trigo en eternas mareas ondulantes,  
con los árboles viejos llenos de sol y pájaros,  
con toda la alegría de la vida  
y el dolor de los hombres.

Al final no podía soportar tu silencio  
ni tu pequeña muerte llenando de ternura  
la inmensa soledad de aquella tarde.

Por eso allí en el polvo,  
con mis lágrimas hondas y mis manos  
cavé amorosamente  
esa pequeña sepultura tuya  
en el inmenso círculo del mundo  
ajeno a tu presencia,  
y te dejé allí, oh hijo mío, como un grano de trigo,  
mientras yo me volvía con mis lágrimas  
pronunciando tu nombre elegido y soñado,  
ese nombre que nunca tuviste,  
ese nombre que nunca escuchaste,  
y que nunca oirás, hijo mío!





## LAS ISLAS DE MI PATRIA

### B A L T R A

En qué noche de altas mareas y de monstruos,  
violando el gran sello nocturno del océano,  
surgió desde su fondo tenebroso  
tu silueta de amarga soledad.

Recinto del silencio...

Catedral donde el viento y la brisa marina  
sollozan un eterno responso  
con flautas de basalto  
en turbios pentagramas de arena calcinada;  
de ti huyeron los dioses  
en la primera tarde de maremotos liliás.

Fragmento desolado de la patria,  
mi sangre se estremece de asombro al contemplarte  
y escucho que en mi voz corre un río de luto.

Ahora frente a ti, siento al fin y pronuncio  
¡soledad...  
y creo que en el fondo de tu calma absoluta  
sólo están palpitando mi corazón y el mar.

Hombres duros del norte llegaron a tus playas,  
no fueron pescadores ni labriegos,  
eran agrios soldados que estrujaron la patria,  
no trajeron la línea azul de la plomada,  
ni el jardín de la casa creciendo en la memoria,  
no trajeron el bote, ni el arpón, ni el arado,  
ni el hijo, ni el hogar, ni la semilla;  
vinieron torvos, acechando, odiando;  
a construir refugios y fortines.

Arida y dilatada comarca del silencio,  
paraje triste de la soledad,  
sólo el polvo transita tu playa abandonada  
y el viento mueve, a veces, las ventanas  
dando un lejano adiós a las gaviotas.

En dónde está la vida,  
dónde el rumor alegre de la sangre,  
en dónde está la huella, el pie del habitante,  
la camisa del hombre secándose a la puerta,  
la cruz bajo la cual  
los muertos oyen palpar la tierra;  
siquiera el testimonio de las lágrimas.

Nada hay en ti, ciudad abandonada,  
apuesto final del tiempo envejecido,  
sólo a ti llega el polvo de siglos y de climas  
y en huracanes turbios y en espesos oleajes  
la muerte llega en tumbos a tus foscas riberas.  
Baltra, oh abandonada,  
perfecta estancia de la soledad.

No hay el muelle aguardando con una mano amiga  
los ojos desolados del marino,  
no hay la muchacha, la canción, el vino;  
hoso basalto hiriente,  
podrías ser tan sólo cementerio  
de náufragos que llegan a tus playas  
desde una antigua tempestad nocturna.

En dónde está la vida, el fruto germinado,  
el árbol que aún tenga las huellas de las manos,  
el olor del cansancio del hombre entre su sombra,  
en dónde está la voz del campesino  
invocando a la lluvia,  
en dónde está el hogar, el humo cariñoso,  
en dónde está la red del pescador,  
su canción dónde está,  
en dónde la balandra;  
sólo un viento reseco de muerte te circuye,  
isoleta abandonado;  
por tus acantilados las tortugas  
caminan en cien años a la muerte.

Baltra, oh abandonada,  
oh isla pura de la soledad.

Bajo a tu playa y miro  
y quiero ver el punto luminoso  
del velero que llega,  
escuchar que alguien diga a mi costado  
que viene alguno más,  
que viene a Baltra.

Pero el mar está solo bajo un cielo de fuego  
y hay una voz eterna surgiendo de su fondo,  
diciendo que ya nadie vendrá,  
ya nadie a Baltra.

Tan sólo el alcatraz repite su caída  
queriendo oír al fondo del océano  
yo no sé qué oculto llamamiento.

Y cruzo por tus playas desoladas,  
extendidas sin fin, sin Dios, sin nada,  
y a cada paso mío me responde  
únicamente un tumbo del océano.



Esta isla camino yo, habitante  
del huerto y del arroyo,  
yo que he visto naranjos florecidos  
y dorarse por Junio los trigales.

Entonces cómo amarte  
isla de soledad ilimitada;  
aquí no está el mar de las canciones,  
de los encuentros y las despedidas,  
no es el mar jubiloso con sus muelles  
y ese secreto encanto de charlar en voz baja  
arrimado a las viejas maderas viendo el agua;  
aquí no estuvo nunca el pescador  
con su barba salada  
inclinado en las tardes, remendando sus redes:  
sólo fechas y nombres extranjeros,  
sólo la firma triste del soldado  
que huye de la muerte  
escribiendo su nombre en las paredes,  
que se despide en la pared, de todos.

Oh desolada Baltra,  
en ti no crecerá nunca el arbusto,  
la verde sementera, la magnolia,  
nunca habrá la vertiente,  
la sed de la gacela en el verano,  
no habrá la voz del hombre pronunciándote,  
bendiciéndote el día de la siembra,  
no habrá la voz del hombre haciendo vida,  
sino el oscuro grito del soldado.

Ya nunca más serán en ti mis pasos,  
borra mis huellas de tu playa triste,  
vuelvo hacia donde crecen los naranjos,  
vuelvo a mi casa anclada frente al río;  
Baltra, abandonada,  
islote triste de la soledad.

## SANTA CRUZ

Aquí empezó ayer no más la vida,  
en el fondo secreto de las cosas  
hay un ángel liviano de frescura,  
y miro cómo caen de los árboles  
las últimas burbujas del océano.

Ayer no más flotó, surgió del fondo  
esta isla cruzada de alegría.

Inclinado en la playa estoy toda la tarde  
oyendo y conversando con la arena  
y aseguro que aún se escucha todavía  
el rumor de las aguas y de la sal bajando  
al fondo rumoroso del océano,  
y aseguro que existen todavía  
las huellas del coral y la ballena.

Vagando estoy por entre los ciruelos,  
oyendo cómo Dios agita con sus manos  
las altas copas de los cocoteros.

Adán y Eva huyen todavía  
seguidos por un ángel de basalto.

Santa Cruz, paraíso oculto de la patria.

Cómo quisiera demorarme aquí,  
dejar me estar sobre la playa  
adorando esta vida verdadera.  
Por siglos estuviera oyendo el mar,  
diluyéndome, perdiéndome en su rumor eterno;  
por siglos estuviera queriendo comprender  
qué dicen las gaviotas en su suelo impoluto,  
qué mensaje nos traen al crepúsculo  
desde el centro del mar las golondrinas,  
qué cálculos extraños, qué medidas  
hacen durante el día los peces voladores.

Por siglos estuviera aún sin ver,  
oyendo solamente  
el grito de alegría que lanza el alcatraz,  
el paso de centurias de las viejas tortugas,  
la espuma jubilosa chocando con las rocas,  
el mar en desafío con los acantilados.



Y aún sin ver ni oír podría estar aquí toda la vida,  
sintiendo que las olas acarician mis pies,  
sintiendo la frescura de la arena en mis plantas

Ah, cómo gritaría de alegría  
y correría en la playa como un potro salvaje,  
cómo no amarte Santa Cruz,  
paraíso frutal de la alegría.

Te amo como a una hembra en la noche primera  
y con toda mi fuerza de hombre puro te beso,  
te poseo, oh sagrada columna de la vida.

Amo las aguas verdes de tu simple bahía,  
sus peces diminutos y alegres como niños,  
amo ese aroma tibio de tus huertos,  
su musical atmósfera de abejas y de pájaros,  
amo a tus alcatraces porque ellos como yo  
te cantan de alegría,  
amo al lobo marino que husmea receloso  
por el negro basalto de tus acantilados,  
a la tímida iguana que nace por la noche  
y en la mañana encuentra que la vida es tan bella.

Aun para dormir ya para siempre,  
quisiera que suceda en Santa Cruz,  
que me dejen tendido sobre la playa fresca  
con los pies en el mar;  
creo que aún de muerto estuviera escuchando  
la marea y el viento  
y en las tardes sintiera llegar las tempestades,  
hasta que al fin mis huesos se diluyan  
en la arena del mar.

### POEMA DE MENDIGOS

Yo los he visto, van por los caminos,  
cruzan los días, cruzan los inviernos  
masticando su barba y la llovizna,  
conocen las ciudades y las puertas,  
la voz que niega y la respuesta amarga.

Yo los he visto, todos son iguales,  
el rostro de ceniza y ese idéntico  
olor de la pobreza que no engaña.

Llevan un tiesto oscuro entre las manos  
herido de dinero y negaciones,  
llevan puestos los trajes de los muertos  
y una aguja oxidada que encontraron,  
llevan hilo, centavos y botones  
y un hueso comenzado en los bolsillos.

A nadie buscan, nadie los reclama,  
sin embargo golpean en los muros  
y en las puertas abiertas y cerradas.

Llevan un nombre viejo entre los labios  
y por El piden lo que todos niegan,  
huelen a pan quemado, a mala noche,  
a perro entre la lluvia,  
a ropa vieja, a frío, a pena, a nada.

Yo los he visto, pasan bajo el día,  
miran al sol con un rubor extraño,  
miran al sol y sueñan  
con una gran moneda abandonada.

Son como niños cuando se les niega,  
bajan la mano, bajan la mirada,  
y esconden dentro la esperanza, dentro,  
entre su piel gastada y sus harapos.

Yo los he visto, buscan en las calles,  
en los rincones donde la basura  
guarda la muerte gris de la semana;  
hacen la siesta afuera, en los suburbios,  
con las ranas, la lluvia y las gallinas.



Yo los he visto, todos son iguales,  
los he visto en caminos y ciudades;  
algunas noches caminé con ellos,  
oí sus pasos sordos  
y el ruido de sus vientres sin bocado,  
tenían en la voz entrecortada  
un eco antiguo de tristeza y pena,  
los conocí y pisé con su cayado.

Yo los he visto, los conozco a todos,  
al tullido que pide junto al templo,  
al ciego del mercado que adivina  
por el olfato el tiempo de las frutas,  
a esa pobre negra que pregonaba  
una flor de papel que nunca vende,  
al soldado y su abrigo de cien años  
remendado por dueños sucesivos.

Yo los he visto, yo los he palpado,  
conozco el traje herido que no cambian,  
quemado por el sol y las heladas.  
Los he visto mirar desde alma adentro  
y alguna vez los vi llorar, recuerdo,  
se enjugaban las lágrimas, temblando,  
con el revés de sus dos manos sucias.  
Yo los he visto, los conozco a todos,  
los he visto en caminos y ciudades,  
huelen a perro entre la lluvia, huelen  
a frío, a pena y hambre,  
a mala noche, a lágrimas, a nada.

He contado una historia de mendigos,  
es una simple historia que conozco.

He contado una historia de mendigos  
y me duele la voz, creedme, hermanos.

## POEMAS DEL AMOR TOTAL

### PRIMER POEMA DEL AMOR TOTAL

Ya no me busques, Juan, el hortelano,  
cuando cruces el trigo de Setiembre  
llevando una gavilla y dos palomas;  
ya soy de todos, Pedro, Pablo, Antonio,  
soy de las cosas. soy total, soy todo.

Alzad los ojos a mirar la lluvia  
y vedme en ella y escuchad mi nombre,  
encontradme en el hambre de los pobres,  
en los que llegan, en los que nos dejan,  
en vuestros hombres malos y en los buenos,  
en las tardes, el prado, los caballos;  
encontradme en el pobre molinero  
que lo véis regresar todas las tardes  
con su asno puro de bondad y harina,  
encontradme en la aldaba de la puerta,  
por siglos de caricias desgarrada,  
ella ya huele a vida y fatigada  
espera humildemente bocabajo  
al ciego que la busca el día Sábado.

Decid, —es él— cuando sintáis al fondo  
de la sangre un aliento de ternura,  
decid, —es él—, cuando oigáis en las palabras  
el viento del amor, su antiguo aroma,  
decid, —él llora—, cuando halléis al borde  
de vuestros propios ojos una lágrima.

Pensad en mi, total, disperso, intacto,  
en las cosas que amáis,  
cuando desnudos descendáis al río,  
cuando cantéis de júbilo o de pena,  
cuando enterréis un muerto sin camisa,  
cuando bebáis el vino de la fiesta  
y en la embriaguez miréis más bello el mundo.  
Os anuncio, soy todo, soy de nadie,  
buscadme en todos, he resucitado  
con un amor total, indefinible.



## SEGUNDO POEMA DEL AMOR TOTAL

Todo está perdonado,  
todo es tan puro ahora,  
todo está como ayer, como al principio.

Hoy te siento crecer, oh, puro amor del mundo,  
desde la tierra, como  
una flor que ha crecido  
en las manos de un niño.

Subes del ojo ciego del mendigo,  
herida mariposa sin ventana.

Subes desde el sepulcro y su cadáver,  
formas que padecemos sin motivo.

Subes desde la tierra, digo y palpo,  
de la tierra fragante y te apercibo;  
y conmigo te sienten y relinchan  
los potros de la tarde en la colina,  
los bueyes que regresan enseñando  
una amable lección de mansedumbre,  
el pájaro que siente su caída  
y, sin embargo, canta y hace el nido.

En todo creces, gran amor, en todo  
te apercibo y me inclino y te pronuncio.

Ya nada hay que decir,  
hermanos, ved...  
todo está perdonado, comencemos.

## POEMAS DE LA PAZ

### POEMA PRIMERO

En esta hora vuelvo nuevamente  
a mirar hondo el cielo, a detenerme  
y otear el horizonte, las colinas,  
el borde azul y claro de mi patria,  
como si presintiera la llegada  
artera y cruel de aquella bestia oscura.

Entonces amo más a los rebaños,  
al rubio maíz de Agosto, al hombre diáfano  
que habita el trigo de la cordillera  
entre neblina, bueyes y palomas,  
y quiero vigilar la casa humilde  
construida con barro de centurias  
por las manos morenas de mis padres.

Quiero mirar entonces a lo largo  
del corredor andino y vigilarlo.

Detengámosla, hermanos, si es que viene  
por el norte o el sur o el mar Pacífico,  
anda suelta esta bestia, daré señas:  
huele a ropa de niño incinerado,  
a degollados senos de mujeres,  
a cadáveres de hombres que vistieron  
ayer no más de tarde de soldados,  
cuando eran y son y serán siempre  
poetas, campesinos, pescadores.  
Huele a polvo de casas destruidas,  
a pascua degollada, huele a muerte.  
Detengámosla, hermanos, huele a sangre,  
que no pueda cruzar nuestras colinas  
ni el horizonte azul de nuestra patria.

Inquieto estoy, vigilo y miro al cielo,  
y tendido en la tierra estoy por horas  
con el oído oyéndola hacia adentro.



Cuanta sangre inocente está bajando  
de hombres que no conozco, pero de hombres  
como yo, con mujer y primogénita.

Cuanta sangre y única y preciosa  
elaborada en siglos de ternura.

Cuanta vida tronchada sin motivo,  
cuanto hombre joven como yo, caído.

Lejano estoy del fuego y la matanza,  
lejano estoy y aquí sobre la tierra  
sin embargo en peligro como todos.

Yo os anuncio, hermanos, anda suelta,  
insaciable de sangre aquella bestia.

Yo aviso aquí en los Andes, detengámosla,  
no cruce el trigo de la cordillera  
no destruya la casa que habitamos  
entre niños, gavillas y palomas.

Y miro más allá de las fronteras  
y llamo a otros y alzo el pecho y grito,  
si piensan como yo, alzad la mano,  
alza la voz, alcemos la esperanza,  
todos los que creemos en la vida,  
los que queremos lecho y compañera  
para dormir en paz, cuidar el sueño  
de nuestros hijos, nuestros sin la guerra.

Los que queremos trabajar el surco  
y ver crecer la espiga sin peligro  
al otro lado de la muerte absurda.

Los que queremos construir la casa  
y morir a su sombra conociendo  
que el muro queda intacto todavía.

Los que queremos pan, pan negro o blanco,  
pero pan con amor y en paz completa.

Alzad la mano para conoceros,  
vedme, yo estoy al sur entre los Andes,  
yo estoy al sur del Ecuador, amigos,  
estoy cuidando el trigo y los rebaños,  
estas casas de barro que habitamos  
entre gavillas, niños y palomas.

## POEMA SEGUNDO

Aquí en el Ecuador, aún no empaña  
el terror las pupilas de los hombres,  
y las mujeres de mi pueblo cantan  
mientras el hijo sube de puntillas  
la morena colina de sus vientres.

No hemos huido de la luz del día  
perseguidos por ángeles de fuego  
al negro boquerón de los refugios.  
No han muerto nuestros padres  
con muerte igual de fuego y gasolina,  
ni velamos la noche  
mirando el cielo y masticando angustia.

En mi país, aún tiene la vida  
intacta su alegría verdadera.



Mi hermano hace su arado de madera,  
brilla después de lluvias y de siembras,  
muere en el poyo de su choza un día,  
en paz, viendo el maíz en el crepúsculo.

El panadero hace su pan en paz y muere  
después de medio siglo de amasijo.

El albañil camina todo el año  
por andamios azules junto al cielo,  
es verdad, cae un día, muere un día,  
pero no de fusil, sino de altura.

El arriero silbando sube al páramo,  
tiene sus pies cargados de existencia,  
muere de frío alguna madrugada  
como debió morir, no sin motivo.

Amable y bella patria mía,  
amable y puro ecuatoriano.

Pero esta paz y esta alegría  
y este contento de existir,  
y este pan nuestro, maíz amado,  
y esta manera de vivir;  
os digo, hermanos, que peligra,  
si al lobo aquel que aulla fuera  
nuestra muralla hemos de abrir.

Por esto, hermanos, mantengamos  
la paz, la paz la paz.

### POEMA TERCERO

Porque mis ojos en la noche  
están mirando un signo extraño,  
porque algo escucho entre mi sangre  
como un rumor o una voz,  
porque a la hora del crepúsculo  
las cordilleras del silencio  
algo parecen aguardar,  
porque los ríos y los árboles  
algo me quieren insinuar,  
porque con el oído contra el viento  
en otras tierras y otras lenguas  
estoy oyendo y aseguro  
que alguien parece sollozar;  
os digo, hermanos, conservemos  
la paz, la paz, la paz.

Que todo nazca, viva y muera  
de simple muerte natural.

Que venga el hijo al que esperamos  
en largos días de ansiedad,  
que nazca y viva y goce vida  
y no halle muerte y orfandad.

Que nazca el árbol y entendamos  
que es un milagro del amor,  
que el río siga descifrando  
su enigma hasta la eternidad,  
que permanezca el mar océano  
hasta el crepúsculo final;  
que el hombre siembre pan y vida,  
haga su hogar y su alegría,  
muera de muerte natural.



#### POEMA CUARTO

Porque aún huelen las cenizas  
de Lidice y de Hiroshima  
y desperdigadas por el viento  
sobre las primaveras de la tierra  
sollozan en la brisa de la noche  
las voces incendiadas de los niños.

Porque el centro de Europa, como un horno,  
devoró tanto cuerpo luminoso,  
tanto amor, tanto sueño, tanta vida,  
porque fueron muchachas de quince años  
con el íntegro cáliz de su sexo;  
jóvenes madres llenas las entrañas  
con el peso inefable de sus hijos,  
con las primeras gotas de leche en los pezones,  
las que cayeron sin misericordia  
en la hoguera que soplaba el demonio  
antiguo de la guerra.

Porque una mano que, emergiendo  
de la noche más profunda,  
ahuyentó la alegría  
de las pupilas de los niños  
y degolló a la dulce paloma  
que velaba su pascua y sus zapatos,  
porque incendiaron los graneros  
de los humildes labradores  
y el cofre de madera de manzano  
en el que amorosamente conservaban  
el velo de la novia, los retratos de los hijos,  
y la camisa del difunto.

Porque en mil noches de tiniebla  
las ciudades tambalearon  
y alucinadas criaturas  
descendieron a la muerte.

Porque no sólo asesinaron  
al hombre y su preciosa permanencia,  
sino también al bello y puro  
y rubio insecto del estio.  
Porque las bombas descendieron  
también sobre las primaveras,  
sobre los ríos y los árboles  
y los tranquilos animales.

Por esto os digo, conservemos  
la paz, la paz, la paz;  
que todo nazca, viva y muera  
de simple muerte natural.



#### POEMA QUINTO

Cuando encontréis un cielo de ceniza  
y alas negras llenando de zozobra  
su inmensidad sagrada y profanada,  
decid, —es el cielo de Corea —  
Cuando encontréis un día quebrantado  
por su mitad como una dulce espiga  
y la savia del tiempo derramada  
cayendo en gotas negras de desgracia,  
decid —es un día de Corea.

Y si olfateáis el trigo incinerado  
y véis la casa en llamas  
y el jardín destrozado  
y a los enloquecidos animales  
correr sobre la tierra calcinada  
y caer viendo al cielo para siempre.



Y si véis mucha sangre y muchos muertos  
y suelos sin sembrar y sepulturas  
y niños que caminan con los perros  
en cordones de hambruna y epidemias,  
decid —ésta es Corea—

Llorad si es que queréis,  
mas yo os digo:  
alguien está mirando al carnicero,  
alguien que está en China y en Polonia,  
en Rusia, en Chile, en Cuba, en Venezuela.  
Alguien que está en el Ecuador y en Francia  
que está sobre los Alpes y los Andes,  
que está sobre la tierra sin fronteras.

Queréis saber quién es?,  
pues es el Hombre;  
temed que llegue su hora,  
porque ha vencido a siglos de tinieblas,  
él apagó la hoguera de los monjes,  
él apagó los hornos crematorios,  
él lucha con el monstruo milenario  
y ha de alcanzar la luz y está venciendo.

### POEMA SEXTO

Sobre la tierra ensangrentada  
yaces, hermano, sin latido,  
caído en siglos de silencio,  
por turbia muerte atravesado.

Quién ha cruzado tu cabeza,  
tu cabeza de veinte años,  
de sien a sien por ese túnel,  
en el que crecerán hierba y gusanos,  
ya no muchachas y canciones,  
ya no esa dulce enredadera  
que es la alegría de vivir.

Bajando está tu sangre al suelo,  
oigo su tierno susurrar,  
te oigo subir entre la noche,  
reintegrarte, regresar.

No sé tu nombre, amigo mío,  
ni tu país, ni tu ciudad,  
yo sólo sé que eres un hombre,  
asesinado por un hombre,  
sobre la tierra, en orfandad.

Pero tu muerte le ha dolido  
al zapatero de la esquina,  
al conductor y al buhonero,  
al pescador, al alfarero,  
al árbol viejo que tú amabas,  
a tus cuadernos de la escuela,  
a tus zapatos silenciosos,  
al libro, la hoz, al pan,  
al vaso de agua que bebías  
en el verano bajo el sol,  
al río, al puente y al camino  
que ya no te verán pasar;  
amigo mío, y a este hombre  
que ha prometido no matar.



### POEMA SEPTIMO

Como este árbol palpita potente contra el cielo  
hasta que alguna tarde de ventarrones lívidos,  
entre un temblor profundo de toda la llanura  
caerá sobre el polvo definitivamente.

Así mi corazón hoy golpea la vida  
como un árbol de sangre jubiloso y desnudo,  
hasta que alguna tarde también de extraños vientos  
ha de caer obscuro al polvo de mi mismo.

Pero entonces será mi propia muerte,  
para morir con plenitud y gusto.

No con cinco centímetros de plomo,  
ni entre cincuenta por la misma bomba,  
en muerte colectiva y maloliente,  
incómoda, absurda y sin sentido.

Ese acto tan bello de morirnos,  
esa cosa simplísima y terrible,  
ese instante de hundirnos para adentro  
ya de una vez, en media vuelta y solos;  
no debe ser en trance de asesinos,  
no debe ser con fuego entre las manos,  
no debe ser matando a otro hermano,  
no debe ser con la palabra guerra,  
no empujado por ciegos y blasfemos.

Ese día cualquiera, cuando caiga,  
será mi propia muerte la que venga,  
no entre cincuenta sin saber que muero,  
no blasfemando, no de carnicero.

### POEMA FINAL

Oh dulce constructora de la santa alegría.

Desde la esfera que poblamos  
antiguos hijos del amor eterno,  
abatidos, en veces,  
por turbios huracanes y mareas  
en horas negras de total ceguera.

Desde los campos tristes donde la gran matanza  
cavó las sepulturas colectivas,  
dentro las cuales una lenta muerte  
consume las entrañas desgarradas;  
y padres y hermanos se consumen  
en única y compacta podredumbre,  
pero al final sin odios, ya vencidos,  
ya perdonados, ya unidos para siempre.

Desde los campos abrasados por el fuego y su locura,  
desde el trigal teñido en sangre  
de campesinos que miraban  
mansamente el crepúsculo y el cielo  
de las heladas y las lluvias,  
y que cayeron ignorando  
que por sus nubes apacibles  
podía muerte traicionera  
descender en hora amarga,  
quemar sus pechos y ese aroma  
de las cosechas, que subía  
dulcemente de sus manos.

Desde la arena de las playas  
y los húmedos cadáveres  
de pescadores que cantaban  
y se doblaron con un beso  
sobre sus redes remendadas.



Junto a los muertos en las islas,  
 horizontales, cara al cielo,  
 oyendo al mar ya más profundo  
 con un rumor de espuma y peces  
 mover sus huesos en la arena.

Y junto al muerto en la llanura,  
 al solo muerto abandonado,  
 inmenso y solo, ya sin fin.

Y junto al muerto en la monaña,  
 hundido y duro en la montaña,  
 ya con las manos bajo tierra,  
 hondas raíces sosteniendo  
 al árbol blanco de su cal.

Desde la tierra ya sin nombre propio,  
 del hombre nada más su patria pura,  
 vednos, oh bella, oh santa paz,  
 elevados en júbilo clamarte,  
 oh, madre del amor y la alegría.

Sólo en ti arde la vida en las mejillas de los niños  
 y solamente con tu soplo  
 sube la savia de la tierra  
 y es hierba y fruto y es milagro.

Oh, amada, sólo en ti baja el labriego  
 con la semilla al amoroso surco,  
 sólo en ti el leñador canta en el bosque  
 y oye latir la vida en los arbustos;  
 sólo en ti crece el libro  
 cuando la pluma dice su secreto  
 de humildad al papel y su blancura.

Velad por eso sobre nuestro sino,  
velad sobre las cunas de los niños,  
sobre el que muere ya cumpliendo el ciclo,  
sobre el que ha de venir y no es culpable;  
velad sobre la tierna sementera,  
sobre la última espiga y su destino,  
sobre el navío que en la noche cruza  
bajo el signo de Arturo los océanos,  
sobre el antiguo lecho de los pobres  
que huele sólo a humo y a desvelos,  
sobre el muro al que arriman su existencia  
herida y dolorosa los mendigos,  
sobre todos nosotros, velad,  
extraños, silenciosos animales,  
antiguos hijos del amor,  
necesitados de misericordia.

## HIJO MIO

Quién te llamó esa noche, hijo mio,  
a quién mirabas tan fijamente, tan extrañamente  
en ese ángulo oscuro de la alcoba.

Qué buscaban tus ojos hacia arriba,  
quién te tocó en la frente  
con esa palidez que te inundaba;  
por qué ese viento afuera,  
por qué ese oscuro viento en la ventana.

Quién llegaba a quitarte de mi lado,  
quién hacía crujir los vidrios, las maderas de la casa,  
esa noche.

Por qué sentía miedo mi corazón,  
quién acechaba, qué desconocido.

Cómo te debatías por vivir, por quedarte a nuestro lado,  
oh, pequeño, indefenso, hijo mío...



Cómo te vi por horas luchando,  
llenándose tu rostro de sudor.

Cómo quise ayudarte, sin poder ayudarte,  
cómo estreché tus manos con mis manos,  
para no abandonarte, a que te quedes con nosotros.

A veces ya vencías,  
como una hoja caída en la creciente, ya flotabas,  
pero una oscuridad tenaz te amenazaba,  
te derrotaba, pequeñito mío...

Cómo luchaste,  
yo mtré tu combate  
fiero, tenaz, sin tregua;  
yo buscaba a tu lado la mano que te hería,  
para salvarte, para sacarte de esa noche sin fondo  
en la que sucumbías.

Pero estábamos solos:  
tú, río incontenible al cual nadie detiene,  
yo, impotente a tu lado,  
como si es que quisiera  
golpear los altos astros con mis manos.

Ambos fuimos dos niños ese instante,  
a los que sin motivo se golpea.

Todo acabó después,  
yo vi cundir tu cuerpo un aire de silencio;  
desde los pies llegarte hasta los ojos  
una resaca de desolación.

Ah, cómo quedaste,  
qué grande la mañana,  
qué inmenso el cielo,  
para cubrirte a ti, tan pequeño.  
tan dócilmente muerto,  
tan simplemente desvalido junto a mi corazón.

Pero tus ojos, hijo mio,  
qué me querian decir después?,  
qué encontraron, qué vieron al final?,  
por qué tanta dulzura,  
por qué esa lejanía de estrellas en Octubre?

La gota más azul vibraba en ellos,  
y en tanta pequeñez encontré, sin embargo,  
la gran desolación del mar a medio día.

Todo se ha consumado,  
yo estoy aquí en esta mañana  
estallante de sol,  
en este bello día de verano,  
y, sin embargo, dentro de mí  
crece hacia arriba, sollozante,  
una noche total.

Adiós, hijo mio, ya no me oyes, es cierto,  
ni me entiendes,  
mas bien me dire adiós, hacia adentro,  
yo mismo.

Adiós, oh bello sueño, fugaz, irreparable,  
en el cual tuve un hijo  
que lo amé tiernamente.

Adiós, oh bello sueño,  
del cual vuelvo esta extraña mañana de sol,  
buscando con las manos vacías  
un niño que fue mio,  
y al que me arrebataron  
en una entristecida ciudad  
que hoy apenas recuerdo,  
en una triste ciudad  
en la que, por las tardes,  
negros mulares cargados de neblina  
subían a perderse en el cielo del crepúsculo.

Adiós!...



### BALADA PARA TU SUEÑO

Duerme, hijo mio, duerme,  
la tierra te cobije con ternura de madre,  
y el albo cielo extienda su mano sobre ti  
y dé sombra y tibieza a tu cuerpo pequeño.

Tú, allá abajo, en las tardes,  
con tus manos pequeñas  
empuja las espigas hacia arriba,  
los lirios y los nidos caídos,  
para el pan y la vida de otros niños.

Cuando escuches mis pasos  
sobre cada crepúsculo,  
despójate un momento del sueño que te cubre  
y escúchame,  
yo haré ese ruido mio con la boca,  
tal como te gustaba, a que te rías,  
has de saber entonces que soy yo  
que te acompaña arriba,  
inmóvil como un árbol a toda tempestad.

Duerme, hijo mio, duerme,  
en cada amanecer las golondrinas  
han de dejar caer desde sus picos  
una brizna de hierba  
y una flor de alheli  
sobre tu corazón.

Nada temas, hijo mío,  
la tierra es una madre antigua y amorosa  
y te cuida, pequeño  
corazoncito mio sepultado.

Los gorriones serán tus amigos  
y las cigarras cortarán la mañana  
en pedazos azules  
para dejarlos caer sobre tu frente en sombras.

Duerme, hijo mio, duerme...

### A LOS NIÑOS MUERTOS

En cada nuevo día me preguntaba  
por los nidos, por los establos, por las cunas,  
pero desde esta mañana  
vengo a preguntar a todos  
por los niños muertos.

Tengo deseos de mirar al este  
del pueblo en que vivo,  
hacia los altos árboles del cementerio,  
y adivinaros allí, en cajitas azules,  
alineados, con orlas diminutas, con cintas,  
y lágrimas que, secas ya sobre vuestras frentes,  
deben oler a frutos olvidados en la tierra.

Pero, mejor, miro a lo lejos,  
miro el día,  
veo reverberar un horizonte de trigales,  
y os comienzo a ver etéreos y alegres,  
jugando con los pájaros,  
picoteando gotas de sol entre las espigas.

Mejor os veo perdidos de gozo,  
entre el polvo dorado que sube de las eras;  
mejor os veo cuando va a llover,  
en las primeras gotas de agua  
que golpean la tierra,  
con ese aroma encantador  
que nos hace sentir alegres de vivir.

Mejor os imagino  
en los graneros silenciosos, jugando con las  
mariposas,  
en los bosques que nadie ha respirado todavía,  
a las orillas de los lagos en el alba,  
junto a las quebradas  
fragantes y silenciosas al mediodía,  
sobre el sueño de los pájaros  
a las dos de la tarde,  
entre el tibio mugido de los bueyes  
al atardecer,  
montados en los "caballitos del diablo"  
recorriendo el día de Este a Oeste.



Mejor os imagino así  
y desde esta mañana siempre preguntaré por ti,  
Juanito que descendiste desde una ventana  
ese trece de Agosto.

Marcelo, al que encontraron muerto  
ahogado en sus propias sábanas.

Pablito, caído en un tanque para lavar la ropa,  
con un barco de papel  
naufragado y triste entre las manos.

Aidita,  
sorprendida por el fuego en su cuna  
cuando sus padres fueron al cine más cercano.

Esteban,  
hijo mío,  
muerto no sé por qué...

Tú me conocerás,  
mientras cruces feliz por el día,  
porque yo haré ese ruido mío con la boca,  
para llamarte,  
y con el cual te reías con tanta gana,  
como para morir...

## VERANO

En tanta luz tener el alma oscura,  
con tanto sol y el corazón sombrío,  
golondrinas azules goteantes de alegría,  
árboles rumorosos estallantes de vida,  
tierra henchida de amor,  
animales tranquilos,  
criaturas dichosas,  
sólo mi corazón solloza entre vosotros.

Estar muerto, o estar aún aquí,  
sufriente, palpitante, sensitivo;  
quién me dijera sólo una palabra  
y yo viera, oh ciego desolado,  
oh abandonado corazón.

Hijo mío pequeño,  
oh viajero sin retorno,  
ah! tu insondable mar,  
ah! tu silencio,  
pequeño caminante;  
ay qué temprano te cogió la noche,  
ay qué tan noche ya para que vuelvas.

Dime, la tierra es blanda?,  
es amable tu sueño?

Es bueno estarse así?,  
humildemente muerto,  
dulcemente indefenso?

Estás mejor que todos nosotros aquí?,  
frente a tanta alegría,  
sobre la tierra henchida de amor,  
sufrientes, palpitantes, sensitivos?

Bajo esta inmensa cúpula vuelan las golondrinas,  
yo escucho respirar toda la tierra,  
todo palpita y crece y vive y se estremece de amor,  
y tú, pequeño, qué miras,  
dónde estás, me escuchas?



Ah, si en el círculo más puro de una noche,  
el soplo azul de tu alma  
se posara en mi frente,  
todo entonces se habría revelado  
y ya no fuera más  
este mar desolado  
golpeando un cielo sordo de basalto y tristeza.

## M U E R T E

Lloré caído sobre la tierra negra  
y a la noche infinita clamó mi corazón,  
extraños visitantes enlutados  
llamaron a mi puerta  
y un pequeño ataúd de blanco y de ternura,  
en medio de la casa,  
me saturaba de desolación.

Lloré caído a tumbos de tristeza,  
como un río en la noche, enloquecido,  
gimió todo mi ser,  
me tocaron extraños enlutados,  
pero nadie hizo luz, hizo paz, sopló lumbre,  
en la tiniebla de mi corazón.

Ay, muerte antigua arriera nuestra,  
en el pequeño tambo de mi casa  
descansaste esa noche de Julio, viajera,  
y se impacientó mi corazón.

No sea más tu huella en mi comarca,  
cruces altas montañas,  
cordilleras lejanas;  
desde lejos te mire pasar  
y mis manos te ahuyenten  
del lugar en que aliente en paz mi corazón.

Ay, muerte antigua arriera nuestra,  
silba en la noche negra a tus fríos corceles,  
guía tu caravana hacia la eternidad,  
y deja al menos este fugaz verano  
en mi huerto los frutos madurar.

#### UN NIÑO DUERME EN UN CEMENTERIO LEJANO

Ahora, él yace en un pequeño cementerio,  
lejos de mi corazón,  
sobre el cual las golondrinas del mar cercano  
vuelan apaciblemente  
dejando en el cielo del verano  
ese profundo olor de las aguas marinas.

Ahora, él, dócilmente muerto,  
pequeño como un fruto caído,  
gira en los ocultos círculos de la tierra,  
y ella le cubre de aromas.

El trigo que ha de nacer  
toma dulzura y luz  
en el fino polvillo de su sangre,  
recogida como un ojo silencioso,  
mirando fijamente la perpetua tiniebla  
en que yace transido de soledad.



Las espigas que amanecen  
a la brisa del primer día,  
las flores lilas que brotan el crepúsculo del viernes,  
la pequeña hierba  
que mira el gorrión asombrado de vivir;  
suben desde el hoyuelo de su sangre,  
y sus manos, en un leve estremecimiento,  
empujan la savia hacia más arriba de su pecho  
oprimido por el denso aroma de la tierra.

Ahora, él oyendo está  
más nitidamente que nosotros,  
despiertos a la fulgurante claridad,  
derrumbarse el mínimo terrón  
desde el acantilado de sus sienas  
hacia abajo, hacia la soledad sin fin.

Y arriba, él oye  
la respiración de los pájaros  
sobre el antiguo ciprés solitario,  
y el sueño de los gorriones  
en el amable alero del medio día.

Arriba, él oye  
cruzar la sombra de las nubes y de las palomas  
pasando sobre su indefensa cruz de madera  
como una caricia de Dios  
a su pequeño corazón a solas.

Ahora, ese niño  
al cual tuve un día, ardoroso y bello, en mis manos,  
lleno de rumor y de vida,  
yace en un pequeño cementerio distante,  
lejos de mi corazón;  
en una extraña ciudad  
de neblina y de presentimientos.

Y en esta noche  
de vientos cruzados sobre la tierra,  
de inciertos pasos  
y llamadas a mi alma,  
mi corazón,  
como una planta desgarrada se estremece;  
y extendiendo los brazos para alcanzarte,  
oh, pequeño navegante  
en las profundas aguas de la muerte.

Quién, si no es mi corazón  
velará esta noche a tu lado.  
Habrá algún caminante solitario  
que encienda su lámpara  
y anochezca cerca de ti,  
leyendo tu nombre simple como un trino?

Mañana, el jardinero  
reparará en tu pequeño montículo de ternura.  
Regará con esa luminosa agua del verano  
la flor azul que habrá nacido de tus ojos  
y desde la cual tú mirarás el vuelo de las cigarras?

Caerá la lluvia gota a gota sobre tu sepultura  
hasta hacer un hoyo fragante  
en el que bajen a beber los pájaros  
cuando haya pasado la tempestad  
y desde la dorada piel de los bueyes  
suba un humo gris y lento  
hacia los altos cielos

Quién te cuidará?,  
quién te acompañará?,  
quién si no es mi corazón te velará?,  
quién como mi corazón amará  
hasta el más mínimo y tierno insecto  
que suba de tu muerte,  
hasta la más minúscula brizna  
que el viento levante  
de tu polvo desvalido?

Quién enderezará  
la pobre cruz de madera con tu nombre,  
cuando los ardientes oleajes del trigo y de la vida,  
los quemantes tumbos de los días  
quieran agobiarla,  
a ella,  
que fiel estará, la única, a tu lado,  
como un ave blanca y triste  
con sus alas abiertas sobre ti,  
guardándote amorosamente como una madre.

Oh, hijo mio,  
más allá de mi muerte  
habrá un bello deslumbramiento,  
un enceguecedor instante nada más;  
una sílaba de Dios,  
un golpe de eternidad en que te encuentre?



O es sólo esta noche  
y todas las noches después de nosotros  
devorándonos implacables como negras bestias,  
hasta que de nuestros pechos doloridos  
no quede sobre la tierra  
ni el más humilde testimonio  
de nuestro padecimiento.

Oh, noche inmóvil,  
oh, astros silenciosos,  
oh, inmenso seno henchido  
cubriendo nuestra dolorosa condición de hombres;  
oh, dilatado mar  
en el cual navegamos a tientas,  
dejadme acercar el oído  
a la tierra negra que nos sustenta  
y sobre la cual lloré caído,  
hasta comprender el por qué de nuestra jornada;  
quiero en íntima comunión  
con tus secretos caminos  
escuchar el rumor  
de aquel que duerme abandonado  
en un pequeño círculo de fría arcilla;  
a la distancia quiero encender mi corazón  
y que su llama cabeceante y fiel en esta noche  
llegue a su humilde lecho,  
y que mi voz sea brisa y verano



sobre el infinito silencio que pesará  
sobre su sencillo corazón.  
Oh, hijo mío,  
aguárdame en la última estancia de tu sueño.  
Cuando percibas un olor de amor  
por todas las cosas  
vagando por la tierra infinita,  
sabrás que he caído y estoy a tu lado.

Cuando oigas un lejano  
y dulce golpe sobre la hierba  
y un instante de silencio entre los árboles,  
sabrás que he caído  
y hacemos ya  
la misma cabecera amorosa sobre la tierra

Cuando la lluvia haga una pausa  
y en ella escuches el paso  
del ganado distante,  
has de saber que he caído  
y estoy ya amablemente confundido con la tierra,  
igual con la vida,  
extraviado en una música maravillosa.

Oh, hijo mío,  
espérame,  
porque yo habré de alcanzarte  
a pesar de la eternidad que nos separa.

## T O M E B A M B A

Mi país era dulce como el rostro de un niño,  
asnos blancos de harina y campanillas  
y carretas de hierba lo cruzaban  
y el molinero de la esquina  
conversaba por señas con los pájaros  
y anunciaba la lluvia a los vecinos  
y a las gallinas negras del camino.

Mi país era dulce como el rostro de un niño,  
en las noches de Mayo llovía en las tinajas,  
mientras mujeres de rebozos lilas  
cantaban por el cielo y suspiraban  
quemando hierbas de sabor amargo.

Ah, mi país olía todo el año  
a limas, a maíz y manzanilla,  
y era bueno Joaquín y era buena María  
y aún cuando, a veces, la tristeza entraba  
como un perro sin dueño a nuestro pueblo;  
ahora que estoy lejos  
sigo creyendo que era bello  
mi pequeño país de trigo y lluvia,  
de tinajas y Mayo y asnos blancos de harina  
bajando ahora tristes por mi voz.

## I N G A P I R C A

Huayna Cápac nacido en Tomebamba,  
abuelo general, sembrador de maíz,  
aquí en Ingapirca Cañari yo te encuentro  
con una papagaya dorada sobre tu hombro  
y hojas de coca amarga incendiando tu voz.

Huayna Cápac, abuelo general de mi pueblo,  
aquí en cada piedra de Ingapirca te encuentro  
y en el viento que gime sobre su soledad.

Dadme, Ingapirca, un sitio al pie de tus murallas,  
como un antiguo Amauta quiero mirar los astros,  
toda la honda noche medirla con mis manos  
y oír de nuevo el grito de los viejos guerreros  
y sus pasos que vuelven desde la eternidad.



## POEMA DE CADA DÍA

Para cruzar el día,  
cada mañana alzamos  
la llama del amor en nuestra sangre  
y amontonamos, leño a leño,  
nuestra fragante carga de ternura;  
flor a flor, hierba a hierba,  
nuestro manojito de resignación,  
y de abeja en abeja  
el humilde panal de la esperanza.

Para cruzar el día,  
ahuyentamos las sombras con las manos,  
como el ciego que hallamos en la esquina  
con los brazos abiertos,  
dibujando palomas en el aire,  
queriendo oír la voz de Dios entre los muros.

Para cruzar el día,  
cada mañana, tras oler el agua,  
nos lavamos la voz, las manos, las palabras  
y los ojos que vuelven  
como dos barcos tristes  
cargados de tinieblas  
desde las frías islas de los sueños;  
pequeña muerte en que yacemos vivos  
de costado y al borde de la nada.

Oh solitarios,  
oh descolgados en el infinito;  
el viento nos esparce de bruces al olvido  
entre espigas y harapos, ataúdes y mundos,  
y, sin embargo, en cada nuevo día,  
humildemente,  
amontonamos, leño a leño,  
nuestra fragante carga de ternura,  
flor a flor, hierba a hierba,  
juntamos contra el pecho  
nuestro manojito de resignación,  
y vamos a la muerte  
con los brazos tendidos abrazando la vida,  
dibujando palomas de esperanza en el aire,  
oyendo nuestros pasos al olvido.

## P R E S E N T I M I E N T O

Morirnos debe ser  
como si es que un gran viento nos hinchara las venas,  
y el pecho dilatado como un pájaro inmenso,  
desde un sitio cualquiera de la noche,  
quisiera en alto vuelo subir hasta los astros.

Cada instante de vida un corazón se extingue  
con un ruido pequeño, imperceptible, tierno;  
alguien deja caer su lámpara en el polvo  
y su tiniebla en parte también nos obscurece

Somos tristes entonces y miramos al cielo,  
con nuestros pobres ojos llenos de soledad,  
pero el cielo discurre indiferente  
y nosotros seguimos acechados  
a cada paso, a cada golpe  
de existencia inocente.

Pero la muerte es ciega, tenaz persiste y vuelve,  
yo le oigo trabajar, no descansa, no duerme.

Ah, si es que oír pudiéramos  
todos los corazones que se extinguen  
qué música tan triste escucharíamos.

La muerte no repara en el alba  
y su tierno cordero de alegría,  
en el alba nos lleva,  
nos arranca del día.

Nada pueden las manos crispadas a la orilla,  
ni las ocultas fuerzas amorosas del día;  
es resistente, oscura, tenaz, porfiada, fiera:  
en el alba nos lleva, nos arranca del día.



Yo le oigo trabajar,  
no le deslumbra el bello resplandor de la vida,  
ni esa hora del día tan plena y amorosa,  
cuando el fruto es pesado y jugoso y maduro  
y todos saborean su delicada entraña.

Nada le ahuyenta, nada,  
asalta, invade, cruza la más firme barrera  
y nos arranca inmóviles del bello mediodía.

A veces, va talando también en nuestro campo,  
nada puede con ella nuestra señal de alarma,  
después de que ha pasado nos queda únicamente  
esa humilde actitud de los labriegos:  
recoger de rodillas el fruto que ha caído.

Porque por tanta muerte estoy cruzando,  
porque acechada criatura vivo,  
y amo y sufro y gozo,  
porque a cada pisada crujen las sepulturas,  
porque la muerte invade nuestro ámbito amoroso;  
quiero elevar mi voz, mi canto de alegría;  
ahora que palpito, y vivo aún,  
y que me siento arder como árbol en verano,  
quiero elevar mi voz y hacerla canto  
para cantar mi vida, para cantar la vida,  
erguido en la mitad de tanta sepultura.

NOTA.—Estos poemas, en el orden de esta publicación, fueron escritos por su autor en los años comprendidos entre 1948 a 1961.